

Laboratorio N° 32.1: introducción

Jésica Lorena Pla

jpla@sociales.uba.ar

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Laboratorio



32.1

Santiago Poy

santiago_poy@uca.edu.ar

Universidad Católica Argentina, Observatorio de la Deuda Social Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Un nuevo número, hacia el fin de un nuevo año, nos convoca en nuestra revista: *Laboratorio*. Y este año trae una sorpresa: un número, el 32, con dos partes (1 y 2). Este hecho pretende ser fundante de una nueva etapa de nuestra revista: la edición semestral.

Muchos esfuerzos han coincidido en esto. En primer lugar -y por sobre todas las cosas-, los cuantiosos y valiosos aportes que las y los colegas de la región han aportado tanto al dossier como a la sección de artículos generales y a las comunicaciones generales. En segundo lugar, la dinamización que ha tomado la revista, desde los últimos años, y la consolidación de un equipo de trabajo que nos permite adentrarnos en esta nueva aventura. En tercer lugar, la confluencia con colegas de diversos espacios de trabajo en redes, cooperación, como el proyecto PISAC COVID19 N° 14, los vínculos siempre estrechos con los colegas de la Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET) y de la Red SIMEL, del Grupo de Trabajo CLACSO “Heterogeneidad Estructural y Desigualdad Social” y las colaboraciones con colegas de la Universidade Federal de Juiz de Fora (Brasil). Se trata de algunas de las tantas redes que hemos ido consolidando en estos últimos años, aún a fuerza de pandemia y virtualización, demostrando que el lazo social atraviesa barreras de

espacio y tiempo y que nuestra disciplina está más vigente que nunca.

El número que presentamos en esta oportunidad tiene un dossier centrado en el espacio como dimensión que impacta fuertemente en la expresión, producción y reproducción de las desigualdades sociales. Al armar este dossier nos preguntamos por la expresión geográfica de los procesos de desigualdad social, algo que la pandemia destacó de forma brutal, así como por las formas en las que esos espacios y territorios también configuran dichos procesos.

Introduce el número el artículo de Oscar Madoery “La configuración espacial de la desigualdad”. Se trata de un artículo “marco” para el resto del dossier. Señala Madoery que el espacio puede promover desigualdades y desequilibrios por diversas razones: características propias de la configuración territorial, desequilibrios territoriales históricos, así como por diversos componentes locales. Retomando la pregunta inicial acerca de cómo un espacio puede generar o potenciar desigualdades, se toman en consideración tres campos explicativos: las geografías de poder, las capacidades territoriales y los significados de lugar.

El segundo artículo, de Natalia Herger y Jorgelina Sasserá, titulado “Desigualdades territoriales en el acceso y permanencia a la educación secundaria: aproximación a las condiciones sociales y educativas a nivel departamental en Argentina” analiza las desigualdades socioespaciales en relación con el derecho a la educación dando lugar a la diferenciación social en el acceso, permanencia y terminalidad de la educación secundaria. Lo hace por medio de una metodología que caracteriza los departamentos de todo el país, considerando diversas dimensiones del desarrollo económico productivo y social, así como dimensiones que refieren al acceso y permanencia en el nivel secundario. Las conclusiones encuentran la persistencia de problemas estructurales en las regiones del noreste, noroeste y algunas áreas de la Patagonia del país, que concentran, a su vez, los departamentos con las situaciones más desfavorables en términos del acceso y permanencia de la población en el nivel secundario. Se comprueba una retroalimentación de desigualdades entre brechas en el acceso a servicios básicos, la educación y la salud debido a la permanencia de las condiciones económico- estructurales desfavorables.

El tercer artículo se denomina “Desigualdade, território e educação: estratificação geoescolar no interior de Minas Gerais – Brasil” de Vanessa Gomes de Castro. Se trata de un estudio de estratificación geoescolar en el interior de Minas Gerais (Brasil), especialmente en el Valle de Jequitinhonha, poniendo en relación, como en el artículo anterior, el acceso a la educación con la histórica desigualdad geoeconómica que caracteriza a Brasil. Utiliza un enfoque basado en datos del Censo Escolar entre 2017 y 2021, así como datos de la Plataforma Nilo Peçanha. Su principal conclusión señala que la democratización de las oportunidades educativas que fue levemente expansiva a principios de siglo, muestra un relativo estancamiento en los últimos cinco

años.

El cuarto artículo del dossier, “Efectos y condicionamientos territoriales sobre la inserción en el primer empleo según clase social y género”, de Bárbara Estévez Leston, se pregunta por cuánto las estructuras espaciales de oportunidades condicionan el ingreso al mercado laboral de las personas que habitaban el AMBA en 2016. A partir de datos primarios cuantitativos, desde un enfoque de curso de vida, reconstruye trayectorias ocupacionales, educativas y residenciales de los encuestados. Una de sus principales conclusiones señala que la incorporación de la dimensión territorial en el análisis del acceso a posiciones ocupacionales no manuales en el primer empleo permitió conocer las formas y particularidades en las que se moldea el ingreso al mercado laboral según género. Reconocimos mayores desigualdades y condicionamientos para el proceso de inserción femenina, ya que articula distintas dimensiones de desigualdad en un proceso de acumulación de (des)ventajas.

A continuación siguen los artículos de la sección general. Los cinco artículos de esta sección coinciden en analizar las diferentes dinámicas del mercado de trabajo en las últimas décadas. Comenzando con el de Albano Blas Vergara, titulado “Formalización del empleo argentino 2003-2008”, aborda la problemática de la informalidad entre 2003 y 2008 en Argentina, etapa conocida por un proceso de reducción de las tasas de informalidad, basado en datos secundarios de encuesta de hogares. Entre sus principales conclusiones sostiene que el proceso de formalización se produjo por etapas, de un modo escalonado y de manera selectiva. En base a los hallazgos de las investigaciones y los resultados obtenidos es posible inferir que, en una primera instancia, la formalización se produjo principalmente a partir de la reabsorción de trabajadores que habían sido expulsados en la fase previa y que, mayormente, se encontraban en puestos asalariados informales. Por otra parte, el carácter “escalonado” del proceso refiere a que la formalización mantuvo un orden preciso: no todas las posiciones y categorías del mercado laboral se formalizaron en igual magnitud y velocidad y, a su vez, el carácter “selectivo” refiere a que el proceso no fue homogéneo en todos los grupos, volviendo a poner en escena la importancia de marcos teóricos centrados en la persistencia de heterogeneidades estructurales. Una conclusión a tener en cuenta en las discusiones actuales sobre generación de empleo de calidad en nuestro país.

El artículo “Desigualdad laboral y estructura de la ocupación en la Ciudad de México, 2008-2018”, de Iliana Yaschine, Delfino Vargas y Servando Valdés retoma una perspectiva teórica estructuralista analizamos la estructura económico-ocupacional de la Ciudad de México (CDMX) y su relación con la desigualdad del ingreso laboral durante el decenio de 2008-2018, periodo en el cual en México se dio continuidad a la aplicación de un modelo de desarrollo ortodoxo. Este artículo se trata de un aporte central pues pone en evidencia,

a partir de datos de encuestas de hogares, tal como el artículo anterior, que la heterogeneidad estructural no sólo se hizo visible a partir de las diferencias en ingresos laborales entre sectores y categorías, sino también al interior de ellas. El análisis sacó a la luz que el origen de la alta desigualdad del ingreso laboral se deriva mayoritariamente, de la gran heterogeneidad de los ingresos al interior de cada una de las categorías económico-ocupacionales, principalmente entre los puestos asalariados formales y, en menor medida, de las diferencias entre sectores y categorías.

Desde otra perspectiva teórica, la de la movilidad social, Sofia Vanoli presenta su artículo “Trayectorias intergeneracionales de movilidad social de clase de mujeres y varones en Uruguay: la relevancia de considerar el género en el análisis de la reproducción de la desigualdad social”. A partir del uso de técnicas descriptivas y de modelos loglineales sostiene que las trayectorias de movilidad social de clase de mujeres y varones ocupados en Uruguay son diferentes, y eso es manifestación del proceso de interacción entre la desigualdad de clase y la desigualdad de género para la reproducción social: las diferencias en las trayectorias de movilidad de mujeres y varones se explican por un proceso de segregación que distingue los destinos ocupacionales más probables para unas y otros, pero además por diferencias en los niveles de disimilaridad entre las distribuciones de origen de clase y la distribuciones de destino para mujeres y varones, y también por afinidades entre clases específicas para cada uno de los géneros considerados.

Los últimos dos artículos se concentran en analizar procesos relacionados con las formas que las relaciones laborales asumen en relación a las nuevas tecnologías. Se trata de los artículos “Error 404: Organización no encontrada. Disputas intra sindicales e intersindicales en el sector Informático Argentino (2015-2020)” de Juan Ignacio Del Fueyo y “La intervención del Estado frente a la fuga de trabajadores de *software* y servicios informáticos en Argentina (2020-2021). Una discusión a partir del concepto de desarrollo desigual y combinado”, de Florencia Podestá.

Del Fueyo aborda las disputas por la representación sindical dentro del sector informático argentino, un sector que aún permanece poco sindicalizado, luego de un breve auge de protestas hasta el año 2015. En las conclusiones señala que durante los últimos dos años la falta de experiencia sindical del sector se afrontó a través de dos ejercicios: uno el conocimiento de la historia del movimiento obrero, permitiendo comprender situaciones similares a las que afrontan en el presente para analizar cómo resolver un problema en particular y otro relacionado con el desarrollo de vínculos políticos-sindicales con la Juventud Sindical.

Por su parte, Podestá analiza la competencia por la utilización de la fuerza de trabajo de *software* de Argentina entre los capitales locales y las empresas transnacionales que pueden contratar personal de manera remota, desde la

perspectiva teórica del desarrollo desigual y combinado. La autora concluye que las respuestas del Estado fueron fragmentarias y no lograron dar respuesta a los aspectos principales del problema que representa para los capitales locales. Para comprender las causas de estas limitaciones, señala que las ventajas comparativas del sector se erosionaron una vez que los límites entre el espacio de valor nacional y mundial comenzaron a desdibujarse con el trabajo remoto y dichas condiciones pudieron ser aprovechadas por ETNs que pagan salarios en dólares mayores a los que ofrecen las empresas locales.

Cierra esta parte 1 del número 32 una síntesis “El proyecto PIDAE *Universidad y entorno barrial. Efectos, interacciones y reciprocidades: La Facultad de Ciencias Sociales en el barrio de Constitución*”, escrita por María Carla Rodríguez y María Mercedes Di Virgilio, un proyecto financiado en el marco del Programa de Investigación y Desarrollo en Áreas Estratégicas con impacto Social de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires. Señalan que se indagaron distintas dinámicas a escala micro espacial, captando algunos efectos de las políticas urbanas y de las inversiones públicas en hábitat e infraestructura en la producción de desigualdades territorializadas, así como, en términos generales, buscando producir conocimiento actualizado de un territorio complejo, diverso, fragmentado y en movimiento. En ese marco fue posible identificar oportunidades de interacción de la Facultad con el contexto urbano barrial, problematizar las percepciones de la propia comunidad universitaria sobre el mismo, visibilizar la presencia institucional de la casa de estudios como actor en el barrio, delimitar puntos de entrada/confluencias (y diferencias) en las percepciones barriales de vecinos, organizaciones y estudiantes y dar cuenta de necesidades, agendas y posibles contrapartes de futuras actuaciones a partir de una mirada diagnóstica compartida acerca de qué es prioritario.

Finalmente, incluimos en este número una semblanza de Susana Torrado, profesora de todas y todos, quien falleció a comienzos del año 2022. Uno de sus discípulos, Nicolas Sacco, la recuerda y homenaja: “Sus publicaciones siguieron una idea de una obra académica de largo aliento que respondió a pensar la Argentina desde la población, aspecto que la distingue de muchos científicos sociales contemporáneos (...) Esa perspectiva, sin embargo, no impidió que sus investigaciones hayan sido también de aplicación y de impacto en las discusiones y la literatura sobre temas aplicados (...) La fuerte vocación por la forma de construcción de los datos y su sólida formación teórica contribuyó a la fama de su trabajo (...) Si bien la preocupación sobre el análisis y medición de las clases sociales en la Argentina en base a estadísticas oficiales se inició desde la propia llegada de la sociología como disciplina académica, su impulso no alcanzó ni la expansión ni la recepción social que se esperaba (...). Torrado vino a llenar esos vacíos”. Por todo esto, no podíamos cerrar el año sin despedirla. Sus enseñanzas forjaron nuestras formas de comprender la estructura social, las clases sociales y su relación con los modelos de acumulación y las políticas públicas; y, también, han servido para destacar la importancia de las estadísticas públicas, de criticarlas constructivamente si es necesario, y de

bregar por una construcción sólida y consistente del dato. Esperamos, desde los aportes que confluyen en esta revista, hacerle honor a su memoria.

Con estas reflexiones, nos adentramos en esta parte 1 de nuestro número 32, año 2022.

Jésica Lorena Pla y Santiago Poy
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 8 de Diciembre de 2022